

Ruta cascadas y bosques de Somosierra

Esta ruta, que se puede realizar con facilidad en dos tramos o de una sola tirada, con varias alternativas o ampliaciones si queremos pasar todo el día por estos belios parajes. Saliendo desde el Pto de Somosierra, o haciendo aproximaciones en vehículo, ya sean particulares o en autobús, y con varias opciones aplicables según la edad y la agilidad de los jóvenes excursionistas que participen, la climatología o el tiempo.

El primer objetivo será la Chorrera de los Litueros, una espectacular formación geológica con una caída vertical de casi 100 metros. El segundo tramo va por cañadas ganaderas y bosques caducifolios de cuento.

El Pto de Somosierra fue paso obligado entre ambas mesetas, con transito de trashumancias y mercancías, o con diversos episodios históricos de conquista, siendo escenario de antiguas batallas.

Idónea para realizar ejercicio moderado, con recorridos opcionales por peñascos medianos y umbrosas formaciones botánicas, propias de las zonas atlánticas del norte.

MATERIAS: Deporte, botánica, geología, etnografía, toponimia, etimología, historia y geografía.

MIDE		Ruta cascadas y bosques de Somosierra	
	horario	De 3 / 6 h	 3 severidad del medio natural
	desnivel de subida	max. 400 m	 3 orientación en el itinerario
	desnivel de bajada	max. 400 m	 2 / 3 dificultad en el desplazamiento
	distancia horizontal	Max. 10.000 m	 2 / 3 cantidad de esfuerzo necesario
	tipo de recorrido	LINEAL/CIRCULAR	TRAVESÍA SENCILLA POR MONTES Y ZONAS FORESTALES, CON VADEO DE ARROYOS DE CAUDAL VARIABLE Cota más baja: 1.320 msnm / Cota más alta: 1.600 msnm
NIVEL: MEDIO / BAJO			

Perfil aproximado de la ruta de la cascada y bosques de Somosierra:



Toda nuestra ruta se ubica en el término municipal de Somosierra, cerca del puerto de igual denominación, con sus 1.445 msnm, paso natural entre las dos castillas y límite de las sierras de Guadarrama y Ayllón. Los habitantes de este pueblo tuvieron durante siglos la misión de mantener expedito dicho puerto. Para costear esos trabajos se cobraban peajes o portazgos, las más veces en especie y se cerraba el tránsito por la noche, con largas cadenas. Este histórico paso ha sido escenario de batallas memorables, tanto en la invasión napoleónica, como en la última contienda española. El nombre del puerto y la localidad derivan del latín *summum serrae*, cima o alto de la sierra.

Cascada de Los Litueiros, brincos del agua, en el lugar más al norte de Madrid

El primer tramo se sitúa pasado el pueblo, en la vertiente norte, cambiando a la cuenca del Duero. Es un monumento natural, todavía sin catalogar ni proteger de modo alguno. Se le llama la Chorrera de los Litueiros o Cascada del Chorro, o simplemente El Chorro, su primer nombre deriva casi sin duda de “lito”, del griego, piedra, seguramente por los torreones pétreos o megalitos, que la cortejan. La pequeña catarata, oculta y estrecha, salta con ímpetu entre las peñas. El líquido elemento, captado en la inmediata Sierra Cebollera, con el Tres Provincias a 2.129 msnm, y en vaguadas cercanas, fluye por los arroyos del Chorro, del Caño o del Reajo del Oso y se precipita aquí en triple salto mortal. Este caudal embrionario, alumbrara poco más abajo, al notable río Duratón, destacado por su cañón calcáreo, ermitas románicas y colonias de buitres leonados. En este lugar se da también un raro fenómeno de la geodinámica, provocado por la erosión remontante, con la captura del cauce y nacimiento de un río para la cuenca hidrográfica de otro.

Podemos comenzar andado en el mismo alto del puerto, pero dado que el primer tramo se desarrolla durante medio kilómetro por el asfalto de la abandonada N I, en este tramo casi sin tráfico, nos acercaremos en vehículo hasta una velada pista, que sale a la derecha, hacia el naciente. Como dato curioso, en ese mismo punto, pero al oeste, en el valle y laderas adyacentes, están los restos de un frustrado intento de instalaciones para hacer esquí sobre hierba.

Iremos caminando por dicha pista, que en su inicio está flanqueada por gran diversidad de vegetación ripícola, con grandes sauces, chopos, serbales y algunos abedules, y en las laderas, poco más adelante, veremos diversos matorrales, abundando los cambroños (*Adenocarpus hispanicus*) y diversos tipos de brezos (*Erica* spp.). En la parte más alta de la montaña, las especies más abundantes son los pinos silvestres, salpicados de algunos acebos, robles y enebros.



Dejaremos, abajo a la izquierda, cerca del cauce, las ruinas casi perdidas, del Molino de El Chorro, y en seguida se vislumbra el salto del agua entre las peñas de Los Litueros. Salvaremos el arroyo de Las Pedrizas, y de inmediato a la derecha, salen diversos senderos que nos llevan frente a la cascada. Para una primera opción, la más sencilla y abreviada, tomaremos el primero, que va más alto y más a la derecha, ascendiendo por escalonada senda, hasta tomar una cresta de riscos que forman excelentes miradores para ver la cascada en su plenitud. En esta zona se pueden captar buenas imágenes de toda la espectacular masa de rocas donde se ubica El Chorro, siendo esta primera alternativa, volviendo por el mismo camino, muy sucinta y sin demasiado esfuerzo.

La otra ruta que proponemos es circunvalar Los Litueros y la cascada. Esta alternativa solo es recomendada para personas más preparadas físicamente, dado que puede ser algo más complicada, pues el tortuoso sendero discurre por grandes desniveles y algunos pasos de cierto riesgo. Cuando alcancemos la parte más alta tendremos el premio de ver de cerca los erguidos torreones, que vigilan perpetuamente la caída de las aguas y el inicio del salto.

Para esta alternativa, partiremos desde la pista principal, por la que vinimos, pero cruzando otro torrente, el que baja de la cascada. Después seguiremos por la ladera izquierda del valle, en paralelo al arroyo y franqueando alguna tapia, llegaremos a media altura de la angosta chorrera, buscando sus escondidas pozas de agua cristalina. Aquí verificaremos la verticalidad de los saltos y observaremos hacia arriba o abajo la impresionante altura de esta cascada. A veces hay escaladores que realizan ascensos o descensos, con cuerdas, por la misma.

Regresaremos por nuestros pasos, para hacer la ascensión prevista y rodear la cascada, circundándola entre repechos, por serpenteante senda que sube por un sucinto y empinado valle. Al final a la derecha, están los peñones líticos que son la parte más alta de este monumento natural. Desde aquí no tendremos el mejor panorama de la cascada, pero sí del contexto natural que la rodea. Seguidamente y de frente bajamos un poco y vadeamos de un salto el arroyo del Caño, estrecho canalón, tallado en la roca por el agua, que seguidamente la arrojara por el pequeño abismo.

Desde aquí ascendemos de nuevo por unas escarpadas lomas, para después iniciar su bajada, ahora ya por la parte trasera y al este de la cascada. En este tramo, debemos evitar enriscarnos, siendo conveniente apartarse unos metros del barranco, aunque no disfrutemos de las mejores vistas, para transitar por la traza más segura.

Descendemos hasta que las peñas nos permitan girar con toda seguridad hacia la cascada, para llegar a la cresta de los miradores ya mencionados, que estaba frente a la misma. La vuelta a la carretera se hace recorriendo la pista de tierra, por donde vinimos, pero si queremos volver directamente al Puerto o continuar hasta la Dehesa Bonita, pasando por encima del pueblo buscaremos una desdibujada traza de un camino, antigua vía pecuaria, que discurre a media altura y casi a la par de una línea de alta tensión.

La Dehesa Bonita de Somosierra, el bosque de los cuentos.

El segundo recorrido es ideal para realizar en verano por su frescura u otoño por su colorido, siendo de fácil acceso y de los entornos naturales más bonitos de Madrid. Su cromatismo, su excepcional colorido, en la época otoñal, son dignos de los mejores bosques atlánticos de la península y hasta de Centroeuropa. Recorreremos una espesura vegetal mixta, con predominio de caducifolias, en estado natural excepcional.

Asilvestrado y de arbórea monumentalidad, es una autentica catedral de la biodiversidad. Por tanto y como tal, nos comportaremos en su interior y alrededores, del mismo modo, con silencio y respeto, como lo haríamos al visitar esas obras humanas. El lugar es idóneo para hacer una visita con jóvenes o niños



Se ubica, en un umbroso valle, al sur de Somosierra. Se trata de la denominada “Dehesa Bonita de Somosierra”, que debe su nombre por haber sido calificada como "el rincón más bonito de la sierra", también se le podría llamar el “Bosque de la Sabiduría” y no solo por la gran cantidad de ciencia natural que atesora, también por la abundancia de avellanos y abedules, ambos conocidos como arbusto y árbol de la sabiduría. Dehesa nos viene del latín, defensa o defendida, y así lo han sido durante siglos estos lugares.

Es un paraje de gran interés botánico, donde vamos a poder contemplar casi toda la serie de la vegetación atlántica. Hay en su corazón abedules centenarios con excepcionales desarrollos horizontales o en porte de candelabros gigantes, un monumental acebo que dicen tiene unos cinco siglos o rodales de los mismos en cerrada formación de “*acebales*”. En la parte alta, montado sobre el arroyo, subsiste agónico un deteriorado tejo casi milenario, además de varios robles de porte descomunal. Los avellanos, algunos de gran altura, forman los arbotantes de umbrosas y sugerentes salas o galerías. También si vamos con gran sigilo y absoluto silencio, nos saldrán al paso corzos, jabalís, algún zorro y numerosas aves. En suma un bosque de “cuento”, hábitat propio de ninfas, duendes y hadas.

A esta relictas “selva” casi secreta, se accede fácilmente andando, tras sólo 5 minutos de camino siguiendo una pequeña pista que se inicia frente a la depuradora de aguas de Somosierra, cruzando, con mucho cuidado, la antigua carretera N I y por una portilla habilitada al efecto. Su discreto acceso no tiene ninguna señalización que lo identifique, más que los mismos árboles y arbustos que la conforman.

Ascendiendo una ligera cuesta, por la izquierda nos saludaran a nuestro paso algunos avellanos, mostajos y serbales, dejando a la derecha un rodal de pino silvestre. Tras pasar una segunda y desvencijada cancela, que como la anterior dejaremos bien cerrada, estaremos en la Dehesa propiamente dicha.

Atravesaremos una pequeña y alomada meseta, salpicada de “*cambroños*” (*Adenocarpus hispanicus*), arbusto leguminoso que da nombre al Arroyo del Cambroñal que forma el valle de este bosque. Dejaremos a la derecha un aprisco ganadero y descendemos suavemente hasta dicho arroyo por una rustica y sugerente pista, entre robles y avellanos. En este tramo podemos observar varios lienzos de ancestrales muros de contención contruidos con la técnica en “seco” o a “hueso”, que soportan taludes y acogen una gran diversidad de flora y fauna rupícola.

Una vez junto al cauce estaremos en el mejor punto referencia para hacer el recorrido que elijamos. Desde allí nos podemos internar en la esencia de esta joya de dos modos, por una ruta circular, tomando el arroyo como eje, itinerario más complejo y largo, recomendable solo para expertos, dado que es fácil despistarse u otro más sencillo, cruzando el arroyo, subiendo de frente por la pista, en una cómoda ruta lineal de ida y vuelta, serpenteando por el bosque. En una de esas curvas, la más pronunciada, a la izquierda, se ubica un acebo centenario, cercado de postes de madera.

Al final de la pista esta la Fuentefria. En su entorno inmediato, tenemos algunos de esos paradójicos abedules horizontales, un recóndito rodal de acebos a modo de verdadera cabaña natural y un poco más lejos, a unos cientos de metros en dirección norte, un rustico mirador en el mismo centro de esta espesura, particular atalaya rocosa con vistas del conjunto natural. El retorno lo haremos por el mismo recorrido que a la ida y si bien queremos volver al Pto., lo haremos cruzando la antigua N I, y subiendo al pueblo por la pista que va en principio junto la depuradora y luego son calles que confluyen en la ermita.

Paco Cantó Portillo



Información complementaria:

Señalización: La señalización es algo escasa, apenas algunos hitos montañosos, las sendas en algunos tramos están bastante marcadas sobre el terreno, pero dada la patente y constante referencia de la cascada o las pistas forestales que seguiremos, salvo en caso de niebla muy espesa, es imposible perderse.

Aprovisionamiento: existe agua por casi todo el recorrido. En Somosierra hay bares, comercio y gasolinera.

Recomendaciones: Para la ruta más larga es imprescindible llevar botas que sujeten bien los tobillos. Si la realizamos en invierno y si esta helada, la cascada se magnifica de modo atractivo, pero entonces solo es recomendable hacer la ruta más sencilla. En primavera u otoño puede ser complejo vadear algunos arroyos.

Cartografía: Mapa de toda la zona: 1/25.000 del IGN MTN25-0458c2 Robregordo.

Ruta completa ambos tramos: <http://es.wikiloc.com/wikiloc/view.do?id=2326681>

Ruta sencilla cascadas <http://es.wikiloc.com/wikiloc/view.do?id=1205447>

Travesía completa: Cascada y Dehesa Somosierra – Acebeda de Robregordo)
<http://es.wikiloc.com/wikiloc/view.do?id=5627997>

ANEXO COMÚN A TODAS LAS RUTAS

REFERENCIA DE DATOS PARA CALCULO DEL MÉTODO DE INFORMACIÓN DE EXCURSIONES (MIDE)	
 Medio. Severidad del Medio Natural. 1.- El medio no está exento de riesgos. 2.- Hay más de un factor de riesgo. 3.- Hay varios factores de riesgo. 4.- Hay bastantes factores de riesgo. 5.- Hay muchos factores de riesgo.	1. Existencia de pasos en que sea necesario usar las manos 2. Paso de torrentes sin puente 3. Alta probabilidad de que por la noche la temperatura descienda de -10º C 4. En algún tramo del recorrido, una eventual disminución de la visibilidad por fenómenos atmosféricos aumentaría la dificultad de orientación 5. Paso por lugares alejados a más de 1 hora de marcha (horario MIDE) de un lugar habitado, un teléfono de socorro o una carretera abierta 6. La diferencia entre la duración del día (en la época considerada) y el horario del recorrido es menor de 3 horas 7. El itinerario, en algún tramo, transcurre fuera de traza de camino y por terreno enmarañado o irregular que dificultaría la localización de personas
 Itinerario. Orientación en el Itinerario. 1.- Caminos y cruces bien definidos. 2.- Sendas o señalización que indica la continuidad 3.- Exige identificación de accidentes geográficos o puntos cardinales 4.- Exige navegación fuera de traza 5.- Navegación interrumpida por obstáculos que hay que bordear	Aunque el itinerario se desarrolla por trazas de sendero, líneas marcadas por accidentes geográficos (ríos, fondos de los valles, cornisas, crestas...) o marcas de paso de otras personas, la elección del itinerario adecuado depende del reconocimiento de los accidentes geográficos y de los puntos cardinales.
 Desplazamiento. Dificultad en el Desplazamiento. 1.- Marcha por superficie lisa 2.- Marcha por caminos de herradura 3.- Marcha por sendas escalonadas o terrenos irregulares 4.- En algún tramo se precisa del uso de las manos 5.- Requiere uso de las manos para progresión	Camino con diversos firmes pero que mantienen la regularidad del piso, no presentan gradas muy altas, y permiten elegir la longitud del paso. Terreno apto para caballerías. Campo a través por terrenos uniformes como landas, taiga y prados no muy inclinados. Marcha por sendas con gradas o escalones irregulares de distinto tamaño, altura, rugosidad e inclinación. Marcha fuera de senda por terrenos irregulares.
 Esfuerzo. Cantidad de Esfuerzo Necesario. 1.- Hasta 1 hora de marcha efectiva 2.- De 1 h. a 3 h. de marcha efectiva 3.- De 3 h. a 6 h. de marcha efectiva 4.- De 6 h. a 10 h. de marcha efectiva 5.- Más de 10 horas de marcha efectiva	Desnivel: 400 / 600 metros en subida y 400 / 600 metros en bajada. Recorrido horizontal: entre 5 y 3 Km hora según el piso del camino (carreteras y pistas 4 Km/h; caminos de herradura, sendas lisas y prados 3 Km/h; malas sendas, canchales y cauces de ríos 3 Km/h).

Algunas definiciones de términos usados en las rutas:

Abedul (*Betula spp.*): Son árboles caducifolios pertenecientes a la familia de las Betuláceas. Monoicos, en un mismo pie veremos flores de ambos sexos. El tronco los abedules es blanco, a veces con trazas horizontales negras o marrones, su hoja acorazonada y su porte esbelto, delgado y casi lánguido. Es parte de la vegetación ripícola de los arroyos de montaña y se ubica de modo preferente en zonas muy húmedas o encharcadas.

Su blanca corteza, prensada y pulida, se usaba para escribir libros en la Europa antigua, siendo el nombre latino de estos árboles el de “librum”, y por ello considerado “árbol de la sabiduría”. El nombre de “betula” nos viene dado del latín *betūle* o *betūlus*, variantes de *betulla* o *betún*, por extraerse de este árbol una sustancia negra y oleaginosa con muchas propiedades y utilidades.

Además de otros usos forestales y madereros, para muebles y pasta de papel, los abedules tienen aplicaciones terapéuticas para el ser humano. En algunos países europeos, su savia sirve para elaborar jarabe y se usa como enjuague bucal en enfermedades de la garganta, ulceraciones bucales o irritación de encías. También es un buen aliado para curar pequeñas heridas. La “betulina”, es una sustancia negra y pegajosa en el interior de su corteza, se emplea para tratar enfermedades. Cuando se destila, origina un aceite resinoso balsámico con el que curten el cuero en el norte de Europa, dejando un tacto muy apreciado.

En la antigüedad, su madera, se usaba para hacer vajilla y su flexible corteza, muy impermeable, a modo de cuero vegetal, para escribir libros sobre ella, y servía para confeccionar útiles como cestas, prendas de ropa, cinchos, cinturones y hasta calzado. De hecho, se han encontrado útiles de cortezas de abedul en buen estado en enterramientos de hace varios siglos

Pero uno de sus usos más curiosos es para la fabricación de las famosas muñecas rusas *Matrioshkas*. En Rusia y otros países nórdicos, su madera se encuentra en mangos, vajillas, tablas de esquí o raquetas para la nieve, y también se emplean en los arcones de las carreteras porque protegen del viento o las nevadas y hielos, pero además porque dan seguridad, pues sus blancos troncos destacan en la oscuridad de las largas noches circumpolares.

Acebo (*Ilex aquifolium*): Es un arbusto dioico de menos de 6 ó 7 m. de altura, tronco recto y porte piramidal. Los ejemplares femeninos producen un fruto carnoso de color rojo brillante, que permanecen en el árbol casi todo el invierno. Sus perennes hojas, siempre brillantes, como mojadas, de ahí su nombre científico de “aquifolium”. La palabra “*ilex*” significa punzante o cortante, como así son también las hojas de su parte baja, para protegerse de ser comidas por los herbívoros. Con su madera, densa y dura, se construyeron las ventanas y postigos del Palacio de Oriente, de Madrid.

Avellano (*Corylus avellana*): Arbusto sin tronco definido de menos de 6 m. familia de las Betuláceas Da frutos secos comestibles con mucho aceite, apreciados en repostería. Su nombre científico viene de griego “*koris*”, casco, dada la forma y dureza de su fruto. Avellana nos viene del latín *abellāna* [nux], de Abella o Avella, ciudad de Campania, donde se cultiva desde la antigüedad con mucha profusión. Su afinidad con el saber, era por usarse como varas punitivas de alumnos distraídos, por fortuna, técnicas, hoy en día erradicadas.

Tejo (*Taxus baccata*): el **tejo común** o **tejo negro**, es una conífera del género *Taxus*, originaria de Europa occidental, central y meridional. Toda la planta es venenosa excepto el arilo carnoso que recubre el fruto. El nombre de *Taxus*, vine del griego en función de dos aspectos importantes de este árbol: *taxón*= arco y *toxikon*= toxico; pues su madera, resistente y flexible, se utilizaba para la fabricación de arcos y toxicidad era bien conocida (se le llamaba árbol de la muerte), haciéndose amplia mención de ello en toda la historia clásica.

Cervunal: Con este término se designa a las extensiones cubiertas por el cervuno (*Nardus stricta*), una gramínea de pequeña talla, único miembro del género *Nardos*. Se trata de una planta vivaz, muy dura y perfectamente adaptada a condiciones climáticas extremas. Forma praderas de cierto interés pastoril para los veranos. Su nombre le viene por ser alimento habitual de los ciervos, corzos y demás rumiantes de montaña.

Turbera: Son zonas encharcadas en las que se acumulan grandes cantidades de materia orgánica, compuesta principalmente por raíces y herbáceas, denominada turba, un combustible fósil que se genera en la primera etapa de transformación de la vegetación en carbón mineral. La materia orgánica sufre un proceso de putrefacción y carbonificación parcial en el agua ácida de los pantanos, marismas y/o humedales. La formación de una turbera es muy lenta, como consecuencia de la escasa actividad microbiana debido a la acidez del agua y/o a la baja concentración de oxígeno. En este lugar son zonas de alta protección por su fragilidad y escasez.

Canchal: Se denominan así a los lugares en los que se produce el acumulo superficial de fragmentos rocosos. Es una formación estrechamente ligada a las zonas de depósito glacial, por arrastre de los hielos.

Ripícola (del latín *ripa*, -ae, *ribera*): Perteneciente o relativo a las riberas de los ríos. Que se cría o vive en las zonas fluviales.

Rupícola (del latín *rupes*, -is, *roca*): Perteneciente o relativo a las rocas. Que se cría o vive en las zonas rupestres.

Tolla (de *tollo*, *barro*): Terreno húmedo y embarrado, tan inestable que se mueve al pisarlo y se transita con mucha dificultad. Suelen coincidir con las zonas de turberas. De aquí deriva el término *atolladero*.